

**Óseo.** – ¿¡Estamos muertos!? ¿¡Apesta!? Apenas... Huele a libro cerrado. A sombras de humanidad... ¡Polvo...! polvo... ¡Solo hay polvo! Y... Justo Silencio -*Silencio-Silencio...* ¡Por lo que veo, este lugar no hará feliz a nadie! ¡Silencio! -*Silencio-Silencio...* ¿Aquí no se consumaban los deseos? ¡Qué falta de imaginación y solemnidad! Yo tuve fe. Persistentemente la he tenido -*Supongo-* ¿Y el milagro entonces? Tocada y hundida la esperanza. Mi alma está sucia y empolvada. ¡Polvorienta quise decir! Ya entienden ...Nada... Estoy perdido en un teatro sin espacio ni memoria. En la distancia deshojé almanaques del pasado desde la eterna espiral de mi retina desolada. Se me fue la hora y la obra de las manos. Sin querer llegué antes que el paso del tiempo oportuno. Soy un desorientado y mal actor. Para qué venir hasta aquí, si no hay felicidad ni aplausos ni oficio ni beneficio. Tendré que acostumbrarme, tengo una enfermedad de la que no me quiero curar. ¡Esa es mi recompensa! Soñar despierto será mi redención. Recapitulemos. Heme aquí, ante ti, después de atravesar años y soledades, en mi último asalto al destino... La vida a duras penas fluye, y de remate nos obligan a desembocar en el Hades, no sé si a través del río Lete para olvidar o del Mnemósine para recordar, en cualquier caso, no hay salvación posible, el que nos lleva trae más caudal que un tsunami... El tiempo, que expira ahorcando los hábitos, parece formar parte de una tropa de carrillones sordos y descalabrados, al que no le falla su engranaje, y puntual e inevitablemente se nos viene encima... Los desencantados de cualquier género y condición llegan furiosos, aúllan hambrientos, ladran desangrados, están más cerca que nunca. Implacables, no conocen el olvido. A la vista está ¡Aquí no cabe un alma más! ¡El monstruo de la razón produce sueño y mucho sarcasmo! Nos queda el peor de los éxitos o el mejor de los fracasos... y disfrutar de la dicha eterna.

**Sumo.** – Tierra... Tengo la sombra -*mi alma-* clavada a la tierra... Y me encontrarás yaciendo aquí, inmóvil, como Lázaro ...Silencio... -*Levito insolente y asciendo a los abismos...* *Silencio-* ¿No oyes? ...Silencio... No hay pudor en tu mirada. Está deshabita. ¡¿No oyes el silencio?! Huyo, pues, de la casa de mi padre. Y en verdad os digo... ¿*Estuvimos aquí, en este lugar cualquiera, alguno de nosotros?* No me busquéis, que no estoy, que no soy yo... sino el azar.

### ***Epílogo: Todo mendigo***

**Óseo.** – ¿Encontraría a mis zapatos? Mis zapatos me han abandonado ¿Dónde? Son negros con cordones y cómodos muy cómodos.

Se habían hecho a mis pies y yo a ellos. La vida hizo todo lo posible para desencontrarnos.

¿Una derrota prematura? ¿Un tributo a la humillación?

Durante largo tiempo los llevé en la mano de la ausencia. Eran mi más el reflejo.  
La constatación de mi deambular en círculos en busca de no sé qué.

En ellos quedó marcado mi rostro y ellos son mi más el autorretrato.

Mis zapatos que por negarse a morir han renunciado a la vida ya no quieren mi  
cuerpo buscan su continuidad el alma.

¿Resistirán sin fe?

Glorioso juego del hombre descalzo. Azar milagroso como el fuego el pan o el vino.

Mis pies están cansados. Es la inercia del *Decididor* la que me lleva aquí y allá  
abajo. Al ayer y el mañana. Cuando ya no estemos.

Y otra vez me suspendo en la ausencia -en un viaje sin retorno- a través de mis  
zapatos.

No tengo materia para mis ojos. No veo mis pies. ¿Quizás esté ciego y el recuerdo  
me los arrancó como dos pasiones?

La pregunta del ser.

A mis zapatos los quería los quiero -no sólo por amor- sino por amistad y conforme  
se alejan -perdiendo el horizonte- parece que jugaran a la rayuela en las lindes de lo  
ajeno.

Yo espero aquí -como otras tantas- veces bajo este puente marchito. Sólo. Sin mis  
zapatos.

Como un náufrago que alcanzara la orilla sin ellos y ya no sé andar. Sin memoria.

*¿¿¿Me quedé en blanco y*

*Virgilio nunca vino*

*¡¡¡..Epitafio???*